

# LA PEDAGOGÍA MORAL DE GARCÍA HOZ

por José María QUINTANA CABANAS

*Universidad a Distancia*

El Profesor García Hoz tocó muchos temas pedagógicos, y todos ellos con competencia y autoridad. Pero, sin embargo, no escribió mucho de educación moral. Tal vez sea debido a que describió sus ideas pedagógicas en una época (décadas de los 60, 70 y 80) en que la educación moral estaba prácticamente relegada al olvido y nadie hablaba de ella. No obstante, antes García Hoz sí se ocupó de Pedagogía Moral, y de un modo muy marcado y contundente. Cabría decir que hizo entonces su gran contribución a la Pedagogía Moral, después de la cual ya no tenía cosas muy relevantes que decir.

Nos referimos a la publicación, en 1941, de su libro *Pedagogía de la lucha ascética*. Era su tesis doctoral, de la cual apenas nadie hace mención y que, sin embargo, es muy de tenerse en cuenta. Es cierto que apareció en un tono algo belicoso, no sólo porque ya dice la *Biblia* que «la vida del hombre sobre la tierra es milicia (refiriéndose al «combate espiritual» a que se verá abocado todo aquel que quiera practicar el bien), sino también porque entonces estaba recién terminada en España la Guerra Civil, en la que García Hoz había tomado parte activa como teniente del Ejército. Recordemos que también San Ignacio, otro español, concibió la vida virtuosa con estrategia y terminología bélicas, fundando, además una «Compañía».

Con todo eso no queremos decir otra cosa sino que García Hoz, hijo de su época y de su tierra, y envuelto en el ambiente cultural de aquellos años, apenas podía escribir de otro modo. En su pensamiento moral se cruzan tres factores: el estoicismo, muy español y muy del momento; la religiosidad (con esas mismas circunstancias) y la tradición ascética castellana, que tanto ha influido desde su plenitud del siglo XVII. Todo esto se aglutinaba en el alma de García Hoz, y fruto de ello fue su vibrante concepción moral, traducida en el mencionado libro.

Nosotros le hemos dedicado un debido comentario en nuestra exposición de la historia del pensamiento pedagógico de educación moral (Cf. J. M.<sup>a</sup> Quintana *Pedagogía Moral*, Dykinson, Madrid, 1995, pp. 372-4). Por su libro, García Hoz es uno de los autores españoles representativos de la Pedagogía Moral. En una cierta tendencia, por supuesto (como ocurre con todos los autores); pero expuesta con claridad, fundamentada con solidez, justificada con sabiduría y traducida a la acción pedagógica, que es tanto como decir al nivel de la vida humana cotidiana.

El pensamiento de García Hoz en esta obra es fácil de resumir. Parte de la concepción ascética de los grandes maestros españoles clásicos del tema (Juan de Ávila, Luis de Granada, Teresa de Ávila, Pedro de Alcántara y los jesuitas Rodríguez, Ribadeneyra y La Puente); y su contexto religioso lo amplía pasándolo al campo de la vida cotidiana de cualquier persona. Se considera la lucha como elemento de la vida y factor de perfección, y por esta última idea se la ve como agente de educación. Desde aquí se analiza el combate ascético, del cual se señalan las armas (la meditación, las virtudes, los ejercicios corporales) y la táctica, la cual implica unos principios objetivos y otros subjetivos, y que permitirá debilitar y aniquilar los enemigos del espíritu.

En la lucha ascética, dice García Hoz (p. 346), «no se trata de destruir ni transformar la naturaleza humana, sino de ordenar sus múltiples elementos, poniendo el orden en el caos de tendencias y reconquistando al hombre su calidad de humano». Se trata de una lucha liberadora, en que el dominio de sí mismo produce la persona dispuesta a la práctica de sus deberes. Para esto se necesita ejercitar la energía espiritual de la persona, dado que «*el esfuerzo* es, en el concepto ascético de la educación, el fenómeno central en el cual pivotan todos los demás fenómenos internos que han de dejar huella en la vida futura del hombre, es decir, los fenómenos educativos» (p. 351).

Con esos elementos García Hoz construye, teóricamente, la *Pedagogía ascética*, o teoría educativa del hombre basada en la ejercitación de su dinamismo espiritual expresado en las principales virtudes. Y entiende nuestro autor que tal Pedagogía es apropiada sobre todo a la juventud, pues la niñez no está todavía madura para la tensión que exige el combate espiritual, y en la edad adulta a veces falta ya un poco el entusiasmo y ansias de recuperación que el mismo requiere.

La Pedagogía ascética parte del presupuesto de la unidad personal (síntesis de las tendencias instintivas y de los ideales morales) y de la valoración del carácter, poniendo el esfuerzo como base de todo el proceso educativo, incluido en el mismo la autoeducación. Es una pedagogía que hace crecer la personalidad llevándola al amor, a la dignidad y a los

principios superiores. Y, como aditamento, «el esfuerzo es origen de la alegría» (p. 390).

Vale la pena saber despojar el pensamiento pedagógico-moral de García Hoz, un poco, de la vestimenta simbólica con que la vistió; y entonces aparecerá la interesante propuesta que nos quiere formular.